



Día del PATRIMONIO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
COMISIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN

CARLOS GONZÁLEZ

Durante la década que va de 1935 a 1945 Carlos González trabajó con sus manos las imágenes que por esos mismos años los nuevos narradores de temáticas criollas estampaban en sus cuentos y poemas: Francisco “Paco” Espínola, Juan José Morosoli, Víctor Dotti y Serafin J. García, especialmente este último, para quien ilustró su popular *Tacuruses*. Alicia Haber convoca la afinidad entre el poema “Gurises” de Serafin J. García y el grabado “Mama Juana” de Carlos González y es cierto, la crudeza del relato realista aparece con imágenes explícitas y profundas, trabajadas con sutileza y fino olfato, en los dos artistas.

Carlos González nació en Melo, Cerro Largo, el 1° de diciembre de 1905 y falleció en Montevideo el 30 de abril de 1993. Entre 1917 y 1919 se radicó en Montevideo, estudió en el Colegio Pío, volvió a su ciudad natal y en el liceo tuvo como profesor de dibujo al pintor Andrés Etchebarne Bidart. Trabajó como viajante del molino harinero de su padre, “Andrés González y Cía.” y gracias a ello recorrió todo el país. También se dedicó a la forestación y hacia 1933 comenzó su más conocida actividad: grabador. Dejó para la posteridad cuarenta y cuatro xilografías, técnica de preferencia que remite a un arte artesanal, preindustrial, y que González ejerció con la firme conciencia de la fidelidad de sus materiales. Prefería trabajar el cedro paraguayo o el incienso porque la fibra dura y poco veteada es ideal para alcanzar la firmeza en el trazo y el impacto visual. Y lo logró. Se dedicó a temas telúricos; su personaje es el peón, su repertorio las situaciones y los problemas típicos del medio rural. Sin embargo, González perfiló una mirada crítica y reflexiva sobre la historia de esta región y delineó un sujeto latinoamericano desde dos esencias identitarias: el sufrimiento (misericordia) y el trabajo (explotación), dentro de cierta atemporalidad o de una contingencia histórica determinada (“Muerte de Martín Aquino”; “Trabajo”). Un pizca de humor y un mensaje ético (“Carrera del Sapo y el Avestruz”) y social (“Lobizón”), agregan notas destacadas a su *performance*. En 1945 decidió concluir su labor creativa. Siete monocopias y un aguafuerte completan su obra, original, potente, magistral. La mayor cantidad de originales de sus grabados se preservan en el Museo Municipal Juan Manuel Blanes de Montevideo.

Daniel Vidal

(Departamento de Literaturas Uruguay y Latinoamericana, FHCE/ UDELAR)